

La oración es un problema

Noemí Miorin de Ortega *

Introducción

Hace varios años que me dedico a la docencia primaria. Mi mayor experiencia se ubica entre primero y tercer grado. Un tema que siempre me interesó fue el aprendizaje de la lectoescritura: la alfabetización inicial y la continuación de ese proceso en años posteriores. Las investigaciones de Emilia Ferreiro me permitieron comprender cómo un niño se aproxima a la lengua escrita, cómo va apropiándose del sistema de escritura hasta que desentraña sus características alfabéticas. Esto me resultó de inmensa utilidad cuando trabajé en primero y segundo grado. Pero en tercero se me planteaban algunas cuestiones para las que no encontraba respuesta.

Entre otras cosas, me preocupaban los errores que sistemáticamente aparecían en las redacciones: omisión o abuso de signos de puntuación, reiteración innecesaria del sujeto, y otros datos a partir de los cuales el relato escrito perdía coherencia. Me llamaba especialmente la atención que estos temas habían sido sistemáticamente explicitados, repetidos, en fin, "enseñados" por las maestras de los grados anteriores y por mí misma, y los ejercicios de aplicación propuestos en cada ocasión habían sido eficazmente resueltos por los alumnos. Pero esto no parecía garantizar un uso adecuado de dichas normativas en situaciones posteriores que no estuvieran pautadas como "ejercicios".

La teoría de Piaget sobre la construcción del conocimiento señala claramente que el sujeto no registra los datos de la realidad como una cámara fotográfica: estos datos son asimilados, es decir, interpretados por el sujeto de acuerdo con sus instrumentos cognitivos. A partir de una interacción permanente con el medio iré conociendo el mundo y, a la vez, construyendo las propias estructuras de pensamiento. Desde esta perspectiva, entonces, puede no resultar tan extraño lo que sucedía con mis alumnos. Pero, de todas maneras, me faltaban elementos para entender más cabalmente la situación.

Básicamente ignoraba qué estaba pasando dentro de sus cabecitas, qué era lo que ellos pensaban sobre esos asuntos, cuáles ideas propias de los niños podrían estar oponiéndose a la información que recibían.

A mediados del año pasado se produjo un diálogo con uno de mis alumnos de tercer grado que me llamó la atención. Los niños estaban escribiendo algo vinculado con un cuento que yo les había leído anteriormente. En determinado momento, Alejandro dejó de escribir y vino a consultarme:

* La autora es docente de nivel primario, asistente educacional y profesora especializada en niños con dificultades de aprendizaje. Este trabajo fue realizado bajo la dirección de Ana María Kaufman.

Maestra

—(*Leo el texto*) Sí muy bien. ¿Por qué?

Niño

—¿Está bien esto? (*Muestra la oración "Martín bajó".*)

— Porque es muy cortita, con dos palabras ...

Le pone el punto, probablemente a raíz de mi comentario, pero no se muestra convencido ni conforme con ello.

Termina la redacción y lo interrogo nuevamente:

Maestra

— ¿Por qué no te gusta esa oración?

— ¿Te parece que con dos palabras no se puede escribir una oración?

Niño

— Porque es muy cortita.

— Son muy pocas ...

La opinión de Alejandro me sorprendió. Tomé entonces la decisión de indagar si se trataba de una idea "rara", que sólo a él se le había ocurrido, o si era compartida por algunos de sus compañeros.

Decidí improvisar textos de dos palabras, con diferentes características, y plantear al grado si la consideraban o no oraciones y por qué. Frente a ciertas respuestas interesantes resolví plantear una situación experimental más elaborada a fin de investigar las ideas que los niños tenían acerca de los requisitos que debe reunir un texto para ser considerado oración.

Diseño experimental¹

La experiencia fue realizada con niños de tercer grado de dos instituciones escolares. En total 33 niños de 8 años de edad, pertenecientes a clase media alta.

El material utilizado constaba de 14 textos presentados en tarjetas individuales y escritas en letra cursiva.

Contenido de las tarjetas

"Llueve." (*Oración unimembre.*)

"¡Salten!" (*Oración bimembre. Exhortativa.*)

"¿Tienes frío?" (*Oración bimembre. Interrogativa. Sujeto desinencial.*)

"Corrió mucho." (*Oración bimembre. Sujeto desinencial.*)

¹ La caracterización de los textos se hizo en función de los datos de Sperber, Elena y Risso de Zaffaroni, Liliana (1982).

"Juan llegó." (*Oración bimembre. Sujeto expreso. Dos palabras: monosílaba y bisílaba.*)

"Federico desayunó." (*Oración bimembre. Sujeto expreso. Dos palabras polisílabas.*)

"El bebé llora." (*Oración bimembre. Sujeto expreso. Tres palabras: una monosílaba y dos bisílabas.*)

"Todos los invitados llegaron." (*Oración bimembre. Sujeto expreso.*)

"Jugaron toda la tarde a la pelota." (*Oración bimembre. Sujeto desinencial.*)

"Flores, pájaros y casas." (*Oración unimembre. Construcción nominal sustantiva.*)

"Argentina, un país hermoso." (*Oración bimembre. Predicado nominal.*)

"María comió milanesas con puré." (*Oración bimembre. Sujeto expreso. Verbo transitivo. Objeto directo.*)

"Mi mamá compró bombones." (*Oración bimembre. Sujeto expreso. Verbo transitivo. Objeto directo.*)

"Susana y Pedro fueron al parque." (*Oración bimembre. Sujeto expreso. Verbo intransitivo. Complemento circunstancial de lugar.*)

Técnica experimental

Las entrevistas fueron individuales, guiadas por el método crítico característico de las investigaciones piagetianas en la exploración de las creencias infantiles. La técnica utilizada fue una réplica de la que plantean Emilia Ferreiro y Ana Teberosky (1979).

Todas las tarjetas se presentaban juntas y se daba la siguiente consigna: "Leé atentamente cada tarjeta, dejá en su lugar todas las que te parezca que son oraciones y si te parece que alguna no lo es, retírala."

A continuación se les pedía justificación, por lo general, sólo de las tarjetas rechazadas. Si era necesario para aclarar el criterio utilizado por el niño en la clasificación, eran indagados acerca de algunas oraciones aceptadas.

Análisis de datos

Las respuestas muestran una marcada tendencia hacia el rechazo de las oraciones de una y dos palabras.

Cuadro 1

Respuestas Tarjetas	Rechazos	Aceptaciones
Llueve.	31 94%	2 6%
¡Salten!	32 97%	1 3%
¿Tienes frío?	27 82%	6 18%
Corrió mucho.	26 79%	7 21%
Juan Llegó.	22	11

	67%	33%
Federico desayunó.	15 45%	18 55%
El bebé llora.	9 27%	24 73%
Jugaron toda la tarde a la pelota.	6 18%	27 82%
Argentina, un país hermoso.	7 21%	26 79%
Flores, pájaros y casas.	29 88%	4 12%
Todos los invitados llegaron.	- -	33 100%
María comió milanesas con puré.	- -	33 100%
Susana y Pedro fueron al parque.	- -	33 100%
Mi mamá compró bombones.	- -	33 100%

En este cuadro se consignan las respuestas de los niños frente a las diferentes tarjetas. En el ángulo superior izquierdo de cada casillero figuran en términos de valores absolutos y en el inferior derecho los porcentajes correspondientes.

El 95% de los niños rechazan las oraciones de una palabra y el 68%, las oraciones de dos palabras, observándose significativas variaciones según tengan o no sujeto expreso. Parece ser relevante la presencia del sujeto (“Juan llegó”, “Federico desayunó”).

La oración “Federico desayunó” presenta características especiales. Los verbos transitivos exigen objeto directo, pero en el caso de “desayunó” lo contiene, como objeto directo interno. Esto, sumado a la extensión de sus constituyentes, permitió que fuese aceptada por un mayor número de sujetos.

Transcribiremos algunos ejemplos de argumentos con los que justificaron esta aceptación Ariana, Cecilia y Solange, que rechazaron el resto de las oraciones de dos palabras y, obviamente, siendo la cantidad el criterio al que aludieron, también las de una.

Ariana:

— Cuenta que Federico desayunó y aquí sólo que llegó (*refiriéndose al verbo de la oración “Juan llegó”*). Cuenta lo que hizo.

Cecilia:

— Se sabe que desayunó en su casa ...
Se sabe qué es.

Al preguntarle a Solange por qué acepta “Federico desayunó” si también es de dos palabras contesta:

— Y ... porque Federico desayunó (*enfatisando la última palabra*).

Podríamos pensar entonces, que el rechazo de la oración "Juan llegó" fue motivado por la presencia de este verbo intransitivo. En ese caso debería ocurrir lo mismo con la oración "Todos los invitados llegaron" que, sin embargo, fue aceptada por el 100% de los niños. (Carlos rechaza todas las oraciones de una y dos palabras y acepta "Todos los invitados llegaron".)

Maestra

— ¿Por qué te parece que "Juan llegó" no es una oración?

— ¿No se entiende?

— En "Todos los invitados llegaron" no dice a qué parte.

— Y Juan también ...

Niño

— No sabés de qué se trata.

— Se entiende, pero no se sabe a qué parte.

— Pero son unos señores que van a casa de amigos...

— Pero en ésta (*señalando "Todos los invitados llegaron"*) sabés un poquito más con cuatro palabras, tenés más ayuda, en cambio con dos no sabés adónde llegaron. No es completa.

Muchos niños rechazan las oraciones de dos palabras y entre ellas, a la oración "¿Tienes frío?", pero dicen que es "por ser una pregunta". Esto puede deberse a dos motivos. O bien por una real duda frente a los signos, como si su existencia en una expresión modificara su categoría de oración, o bien por una salida rápida del conflicto que presenta la escasa cantidad de palabras que forman la oración y que, además, carece de sujeto expreso, conflicto que se soluciona rechazando la oración "por ser una pregunta".

"El bebé llora" es rechazada por el 27% de los sujetos. Todos ellos rechazan también las oraciones de una y dos palabras y además toman en cuenta el espacio que ocupa la oración: en este caso, si bien son tres palabras, éstas son muy cortas y este dato parece ser un motivo importante de rechazo. Muchos niños, ni bien tomaban contacto con el material, rápidamente colocaban esta oración en el grupo de las rechazadas y, luego, al analizarla para justificar su rechazo dudaban y, posteriormente, la aceptaban. Gonzalo inicialmente la rechaza.

Maestra

— ¿Con tres palabras sí?

— Y "¿El bebé llora"?

Niño

— ... No se puede ninguna oración con dos palabras.

— Sí.

— ¡Ah! Sí, ésa es.

Solange la acepta pero con duda:

— Y ... no sé ... es un poco cortita.

Al extender esta investigación, en el futuro, sería conveniente ajustar el material de prueba agregando otra oración de tres palabras con mayor número de sílabas, para poder registrar los efectos que esta mayor extensión produce.

“Jugaron toda la tarde a la pelota” es finalmente rechazada por el 15% de los niños. Digo finalmente porque la tendencia inicial es a aceptarla y el cambio se produce, por lo general, en el momento de la justificación.

Transcribiremos dos ejemplos de este tipo.

Sebastián la acepta en el momento de la clasificación.

Maestra

— Aquí no sabés quién jugó (*señalando* “Jugaron toda la tarde a la pelota”)

— ¿Es o no, entonces, oración?

Niño

— ...“María comió milanesas con puré” sí, es por cinco palabras y es larga. “Mi mamá compró bombones” sí, por cuatro palabras y se sabe quién compró bombones.

— Se puede por siete pero no se sabe quién ...

— No, no se sabe quién.

Ignacio rechaza “Corrió mucho” y acepta, inicialmente, “Jugaron toda la tarde a la pelota”.

Maestra

— ¿Por qué te parece que “Corrió mucho” no es oración?

— Pero en “Jugaron toda la tarde a la pelota” no dice quiénes. ¿Por qué ésta es oración y la otra no?

Niño

— Tenés que poner “Él corrió mucho”. Falta quién.

— ¡Ah! “Jugaron toda la tarde a la pelota” tampoco es.

De acuerdo con los argumentos de estos niños podrían ser dos los motivos de rechazo. Uno, la verdadera necesidad de la presencia de sujeto para que una expresión pueda ser considerada oración. En este caso la

aceptación inicial se debería a una elección rápida basada en la cantidad de palabras: siete parecen ser suficientes. (Sería el caso de Sebastián.)

El otro motivo estaría vinculado con la necesidad de solucionar el conflicto producido al tener que compararla con la oración "Corrió mucho". Si en ésta, rechazada por la cantidad de palabras, se alude a la falta de sujeto como otro argumento de exclusión, es probable que al confrontarla con "Jugaron toda la tarde a la pelota", aceptada y sin sujeto, se proceda a rechazar esta última, ya que seguir aceptándola perturbaría demasiado: ¿Por qué no aceptar entonces "Corrió mucho"? (Parecería éste el caso de Ignacio.)

"Argentina, un país hermoso." Es rechazada por el 21% de los niños que consideran necesario completarla con el verbo "es" en lugar de la coma para que sea una oración.

"Flores, pájaros y casas" es rechazada por el 91 % de los niños.

Transcribimos algunos ejemplos.

Maestra

- ¿Por qué te parece que "Flores, pájaros y casas" no es una oración?
- ¿Cómo la arreglarías para que se entendiera?
- ¿Así se entiende?
- Podés arreglarla. ¿Cómo la harías?

Francisco

- No se entiende
- "Flores, casas y pájaros."
- No
- "Toda la gente vive en casas y sale a oler las flores y a mirar los pájaros."

Maestra

- ¿Por qué te parece que "flores, pájaros y casas" no es una oración?
- ¿Cómo la arreglarías?

Gonzalo

- Tiene una coma y nada que ver entre las palabras.
- "Los pájaros pisan las Flores que están al lado de la casa." Aunque falta usar la "y".

Maestra

- ¿Por qué te parece que "Flores, pájaros y casas" no es una oración?

Miguel

- No es, (*afirmando*) para eso digo auto, basurero...
-

Lo verdaderamente llamativo de este caso no son los rechazos, donde los argumentos, a pesar de las diferencias, coinciden en la necesidad de completarla con un verbo transformándola en oración bimembre, sino los argumentos tan opuestos de quienes la aceptan (cuatro niños).

Tres de los cuatro niños dicen que es oración por ser suficiente el número de palabras que la componen. El cuarto niño, Julián, expresa:

Maestra

— ¿Por qué te parece que “Flores, pájaros y casas” es una oración?

— ¿Esa es una oración?

— ¿Por qué?

— Así como está en la tarjeta: ¿Te parece o no oración?

Julián

— Porque vos estás en el bosque y mirás, decís: “Flores, pájaros y casas.”

— No...

— Porque yo le agregaría algo más. “Esas son flores”, esos pájaros y casas lo dejaría como está.

— Así no ... pero en una redacción sí. Sí, si es sobre flores, pájaros y casas.

Es importante señalar que Julián, quien lee muchísimo y escribe extensos y bellísimos cuentos, sólo rechaza las oraciones de una palabra y en cada caso se detiene a considerar la significación del texto.

Los tres niños que además de él aceptan “Flores, pájaros y casas” se muestran fuertemente orientados por el criterio de cantidad: es el único criterio que mencionan y aceptan, sin analizar el contenido, las tarjetas con tres a más palabras.

“Todos los invitados llegaron”, “María comió milanesas con puré”, “Susana y Pedro fueron al parque” y “Mi mamá compró bombones” son aceptadas por el 100% de los niños.

Estas tendencias, determinadas por las respuestas positivas y negativas, corroboraron con mayor rigor las opiniones que los niños espontáneamente manifestaron en el aula el día en que con sus dudas sugirieron la investigación. Pero este tipo de análisis no nos permite advertir cómo procesa, cada niño, todas las oraciones, es decir, si hay o no regularidades en las aceptaciones y rechazos de los chicos, en función de los criterios que cada uno maneja en la clasificación.

Otro análisis, hecho desde esta perspectiva, nos permitió detectar tres grandes categorías de respuestas (**cuadros 2 y 3**).

I) Sujetos que atienden exclusivamente las características cuantitativas del texto.

II) Sujetos que resuelven la elección coordinando las propiedades cuantitativas del texto con elementos sintácticos y semánticos.

III) Sujetos que orientan su elección por la significación del texto, sin tomar en consideración los datos cuantitativos.

Justificación de las rechazadas

Maestra

— ¿Por qué te parece que “¡Salten!” no es una oración?

— ¿Y ésta por qué no es oración? (“Llueve”.)

— ¿Esta por qué te parece que no es una oración? (“¿Tienes frío?”)

— ¿Qué signos son?

— ¿Por qué pensás que antes te pareció que no lo era?

— ¿Y ahora no te parece corta?

— ¿Y “Federico desayunó”? (*aceptada*)

— ¿Dónde ponemos entonces. “El bebé llora”?

— ¿Por qué te parece que ésta no es oración? (“Corrió mucho”).

— ¿Y si yo escribo así? (*abarcando espacio a lo largo*).
(*corrimos muchísimo*)

— Pero son dos palabras y en “Federico desayuno” también son largas.

— Y en “Corrimos muchísimo” tampoco dice dónde...

— “Juan llegó”. ¿Por qué te parece que ésta no es una oración?

— ¿Porque son palabras cortas o porque son dos?

Juan

— Porque tiene que tener más palabras. Con una no es oración.

— Porque también es una palabra.

— No es por signos.

— Es una pregunta. (*Toma la tarjeta “El bebé llora”, que había rechazado anteriormente y la coloca con las aceptadas.*) Esta es una oración. Es, porque tiene muchas palabras.

— Porque es corta.

— (*Lee*) Falta quién llora... ¡No! No es porque tiene pocas.

— ¡Ah! No es una oración por pocas palabras (*la agrega al conjunto de las rechazadas*).

— No es una oración (*la coloca con las rechazadas*).

— Son cortas las palabras.

— Ahora sí es oración.

— No importa, son grandes pero no dice dónde (*desayunó*).

— Entonces tampoco es oración, es como en “Federico desayunó”.

— Porque son palabras cortas.

— Porque son dos palabras.

Aceptadas

“Federico desayunó”, inicialmente fue aceptada y durante el análisis rechazada firmemente.

— ¿Por qué te parece que es una oración?
(“Susana y Pedro fueron al parque”.)

— Porque es larga y largas las palabras.

— ¿Porque son largas o porque son muchas?

— Por muchas. “Mi mamá compró bombones” es igual a “Susana y Pedro fueron al parque”. Tiene palabras largas y es larga la oración.

— ¿Y “Todos los invitados llegaron”?

— Porque también, hay muchas.

— ¿“María comía milanesas con puré”?

— Porque está completa y dice el nombre.

— En “Juan llegó” también ...

— Pero aquí (“María comió...”) es más larga y tiene más palabras.

— ¿Por qué te parece que ésta es una oración (“Flores, pájaros y casas”)

— Sí, porque tiene largas palabras y es grande.

— En “Federico desayunó” también son grandes...

— Pero ésta es más larga. Esta es una oración.

— ¿Y ésta? (“Argentina, un país hermoso”)

— También, no es lo mismo que “Federico desayunó”. Tiene mayúscula y es larga.

— Todas tienen mayúscula. ¿Importan las mayúsculas?

— No, es por las palabras largas.

Los niños que dan respuestas de este tipo son 3 de 33. Representan el 9% de la muestra.

II) Respuestas que coordinan las propiedades cuantitativas del texto con elementos sintácticos y semánticos

Todos estos niños manifiestan la exigencia de un mínimo de palabras como requisito para que ese texto sea considerado oración. Pero a diferencia del grupo anterior rechazan la tarjeta “Flores, pájaros y casas”.

Los que dan este tipo de respuestas son 28 niños que constituyen el 85% del grupo experimental.

Como hay ciertas variaciones en sus respuestas consideramos tres subgrupos:

1. Exigen un mínimo de tres o cuatro palabras. Rechazan todas las tarjetas que contienen oraciones de una y dos palabras excepto cinco de ellos que aceptan “Federico desayunó” debido a las características especiales de esta composición, que ya analizamos.

Gonzalo rechaza: "¿Tienes frío?" "El bebé llora." "Corrió mucho." "Federico desayunó." "Flores, pájaros y casas." "Juan llegó." "Llueve." "¡Salten!" En el curso de la toma "El bebé llora" pasa a ser aceptada. Considera oraciones a todas las demás.

Rechazadas

Maestra

— ¿Por qué te parece que no es una oración ("¿Tienes frío?")

— ¿Con tres palabras sí?

— Y "El bebé llora"?

— ¿Por qué te parece que ésta no es una oración? ("Corrió mucho")

— En "Federico desayunó" sabés ...

— "Flores, pájaros y casas" tiene cuatro ...

— ¿Cómo la arreglarías para que fuera oración?

— ¿Por qué ésta te parece que no es oración? ("Juan llegó")

— ¿Y éstas? ("Llueve" y "¡Salten!")

Gonzalo

— Y... ¿Tenés frío? Porque esos signos ... y necesita una respuesta. Tampoco porque no se puede ninguna oración con dos palabras. "Juan tiene frío" sería.

— Sí.

— ¡Ah! ... Sí, ésa es. *(La pasa al grupo de las oraciones aceptadas.)*

— Porque son pocas, no sabés quién hizo.

— Pero no en dónde desayunó y son también dos palabras. "Federico corrió mucho" sí.

— Pero tiene una coma y nada que ver entre las palabras.

— "Los pájaros pisan las flores que están al lado de la casa." Aunque me falte usar la "y".

— Tampoco. Porque tiene dos. ¿Adónde llegó? ¿Qué pasó cuando llegó? No puede ser una oración.

— Son de una y no se puede nunca.

Aceptadas

"Argentina, un país hermoso"

— ¿Por qué te parece que ésta es oración?

— Sí, porque te cuenta lo que es Argentina. Las que no son no entendés o quién llegó o qué hizo. En cambio aquí se dice todo, que Argentina es un país hermoso. Aunque esa coma... ¿para qué esa coma? *(como preguntándose a sí mismo).* *(Lee) Argentina es un país*

- ¿Te preocupa la coma?
 - ¿Deja de ser una oración por esa coma?
 - Vos ¿Cómo la escribirías?
 - ¿A ver cómo?
- hermoso.*
- No sé para qué está.
 - ¡No! pero no sé para qué está.
 - Igual, pero sin coma.
 - Argentina un país hermoso.
-

El resto de las oraciones son rotundamente aceptadas.

En este subgrupo se encuentra el mayor número de respuestas que pertenecen a la categoría II. (19 de 28 niños. Constituyen el 58% de la muestra total.)

2. *Rechazan categóricamente las tarjetas con una palabra.* De las cuatro tarjetas propuestas con oraciones de palabras rechazan las que no tienen sujeto expreso y aceptan "Juan llegó" y "Federico desayunó".

Lucía rechaza: "Llueve" "¿Tienes frío?" "Corrió mucho." "Flores, pájaros y casas." "¡Salten!"

Rechazadas

Maestra

- ¿Por qué te parece que ésta no es una oración? ("Llueve")
- ¿Y "¿Tienes frío?"
- ¿Y cuál sería la oración? ¿lo de adelante? ¿la pregunta?
- A ver ¿cómo lo arreglarías?
- ¿Por qué te parece que ésta no es oración?
- Y en "Jugaron toda la tarde a la pelota" tampoco...
- ¿Dice más cosas?
- ¿Con dos palabras no es suficiente?
- ¿Y éstas ("Federico desayuno" y "Juan llegó")
- ¿Y "Flores, pájaros y casas"?
- ¿Cómo la arreglarías?

Lucía

- Porque una palabra sola no hace oración, igual que "¡Salten!"
- Porque es una pregunta y para mí, en las oraciones, primero tiene que haber algo escrito adelante y después la pregunta.
- Las dos cosas.
- La mamá le pregunta al nene: ¿tienes frío?"
- Porque no tiene quién lo hace.
- Pero dice cuándo por lo menos.
- Sí.
- No.
- Es que si ponen en el pizarrón "Corrió mucho" dice poco y no se sabe quién, en cambio éstas ("Federico desayunó" y "Juan llegó") son cortitas pero dice quién.
- Son tres palabras sueltas que no hacen una oración.
- "Las flores, los pájaros y casas están solos."

El resto de las oraciones son aceptadas. (Los niños que dan respuestas de este tipo son 4 de 28. Representan el 12%).

3. Rechazan solamente las oraciones de una palabra.

Julián rechaza "Llueve" y "¡Salten!"

Rechazadas

Maestra

— ¿Por qué no te parecen oraciones?
("Llueve" y "¡Salten!")

Julián

— Porque son palabras sueltas. No lo pondría como oración porque no parece oración.

Aceptadas

— ¿Por qué te parece que es oración?
("Argentina, un país hermoso")
— ¿Qué te preocupa?

— Algo te molesta o preocupa ¿cómo lo corregirías?
— Así como está, ¿igual te parece que es oración?
— ¿Por qué te parece que ésta es una oración? ("Flores, pájaros y casas")

— ¿Esa es una oración?
— ¿Por qué?

— Así como está en la tarjeta, ¿te parece o no oración?

— (*Piensa mucho*) ... No sé ...

— No sé si es, a veces en la T.V. dicen algo así: Argentina, un país...

— Le pondría "es" (*señala la coma*).

— Sí.

— Porque vos estás en el bosque y mirás, decís: Flores, pájaros y casas.

— No.

— Porque yo le agregaría algo más: "Esas son flores, esos pájaros, y casa lo dejaría como está.

— Así no, pero en una redacción sí. Si es sobre flores, pájaros y casas.

Este tipo de respuestas son las más avanzadas dentro de esta categoría. (Las dan 5 de 28 niños, que representan el 15%)

III. Respuestas que atienden a la significación

Maestra

— ¿Por qué te parece que no es una oración? ("Flores, pájaros y casas").

— ¿Cómo la arreglarías para que fuera oración?

Sandra

— Porque no sé qué tipo de flores, qué hacen los pájaros y dónde está la casa.

— "¡Qué lindas flores rojas!" "Los pájaros están picoteando los techos de las casas."

Algunos argumentos sobre las aceptadas

Maestra

— “¡Salten!”

— “Llueve.”

— “¿Tienes frío?”

— “Argentina, un país hermoso” ¿Por qué te parece una oración?

— Pero aquí no dice “es” un país hermoso.

Niños

— Porque sabés que vos decís que salten.

— Sabés que llueve.

— Porque sabés que alguien pregunta si tenés frío.

— Sabés que Argentina es un país hermoso.

— Pero se sabe al leer.

Sólo 2 de 3 niños dan respuestas de este tipo. (Representan el 6% de la muestra.)

Conclusiones

Este es un trabajo exploratorio sujeto a revisión y ampliación, pero resulta clara la existencia de ideas, en los niños, sobre ciertos requisitos que debe reunir un texto para ser considerado oración.

De acuerdo con los datos de esta indagación, un 80% de los chicos rechaza las tarjetas de una y dos palabras, lo que parecería indicar una exigencia cuantitativa de tres palabras como mínimo para considerar que ese texto constituye, realmente, una oración. Como en este grupo hay una cantidad importante de niños que intentan coordinar el criterio cuantitativo con otros aspectos (sintácticos y semánticos), decidimos iniciar una nueva indagación con un material experimental más controlado a fin de detectar qué otros elementos lingüísticos pueden estar superponiéndose con la cantidad de palabras, incidiendo asimismo en las aceptaciones y rechazos. Para esta nueva exploración tomaremos en consideración datos de la gramática generativo-transformacional.

Los que estuvimos en grado e incursionamos en el estudio de la psicogénesis de la lectoescritura sabemos lo importante que es conocer el pensamiento de los niños, hasta qué punto es imprescindible para intervenir eficazmente en las situaciones de enseñanza-aprendizaje y para comprender realmente las producciones e interpretaciones de los alumnos.

La escuela sólo brinda al maestro un programa que marca en qué grado debe enseñar oración bimembre, unimembre, análisis sintáctico, técnicas diversas para “enseñar a redactar”, etc. Pero se desconocen las construcciones que al respecto van realizando los chicos, las cuales, generalmente, no coinciden con la forma en que se decide impartir los conocimientos, ni con el momento en que éstos son realmente significativos para ellos.

Es evidente la necesidad de avanzar en las investigaciones y de atender con verdadero espíritu crítico a los comentarios de los chicos. Son los maestros quienes tienen interesantes posibilidades para hacerlo, por desempeñar su labor en un ambiente privilegiado para el ejercicio de esta tarea: el aula.

Referencias Bibliográficas

Ferreiro, Emilia y Teberosky, Ana (1979) **Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño**. México: Siglo XXI.

Sperber, Elena y Risso de Zaffaroni, Liliana (1982) **Cuadernos de Lengua I, II y III**. Buenos Aires: Estrada.